

Érase una vez una mujer que viajaba con su hijo, buscando comida para alimentarle.





CUENTO 3: SOPA DE PIEDRA

Hace mucho tiempo, había un lugar donde la comida escaseaba para muchos, y la gente vivía encerrada en sus casas, por miedo a que alguien les pudiera robar lo poco que tenían para comer. Todos estaban tristes, se sentían desgraciados y solos y, lo peor de todo, algunas veces pasaban hambre.

Un día, una mujer viajaba con su hijo buscando algo con qué alimentarle.

Caminaba de pueblo en pueblo, con la esperanza de encontrar un lugar donde alguien quisiera ayudar a su pequeño.



Llegaron a una casa y pidieron a la dueña algo de comer. Ella les dijo que no tenía nada. La mujer volvió a pedirle, pero esta vez quería una olla con agua, para hacer una sopa con una piedra.





CUENTO 3: SOPA DE PIEDRA

Llegaron a un pequeño pueblo, y la mujer llamó a la primera puerta que encontró en la plaza.

- ¿Tiene algo para comer? - preguntó a la señora que le abrió la puerta.
- Lo siento, no tengo nada - contestó, mirando a la mujer y al niño con algo de desconfianza.

La mujer, triste por la respuesta, miró a los ojos de la dueña de la casa y le dijo: - ¿puede prestarme una olla con agua? Llevo una piedra en mi bolsa con la que cocinaré una deliciosa sopa de piedra.



¿Una sopa de piedra? - preguntó la señora.

Le dio la olla con el agua y fue a avisar a sus vecinas para que vieran a la extraña cocinera.





CUENTO 3: SOPA DE PIEDRA

La dueña de la casa, sorprendida porque nunca había oído hablar de que se pudiera cocinar una sopa con una piedra, hizo lo que le pedía la mujer. Puso la olla al fuego y fue corriendo a avisar a las vecinas para que vieran aquello tan extraño que estaba ocurriendo en su casa.



La mujer echó la piedra en la olla. Probó una cucharada y dijo:
- ¡umm, deliciosa!, pero yo le echaría algunas patatas.-

Una señora dijo: -yo tengo
unas cuantas en mi casa-
Cuando volvió, las metió en
la olla con la piedra.





CUENTO 3: SOPA DE PIEDRA

Pronto, todo el vecindario se reunió allí para ver a aquella extraña cocinando su insólita sopa de piedra.

Cuando el agua rompió a hervir, la mujer dejó caer la piedra en el agua. Luego probó una cucharada y exclamó: - ¡umm, deliciosa! Pero yo le añadiría unas cuantas patatas, para que espese al caldo.

- ¡Yo tengo unas cuantas papas en mi cocina! - gritó una mujer. Y en pocos minutos volvió con un plato de papas peladas que fueron derechas a la sopa.



- ¡umm qué rico!, pero estaría más sabrosa con un pedazo de carne. Otra mujer salió corriendo y volvió con un trozo de carne que metió en la olla, con las patatas y la piedra.

5





CUENTO 3: SOPA DE PIEDRA

La mujer volvió a probar el caldo y dijo: - ¡Excelente! - y añadió pensativa: - pero... si tuviéramos un poco de carne, la sopa estaría mucho más apetitosa.

Otra mujer salió zumbando y regresó con un pedazo de carne que, la extraña, tras aceptarlo dando las gracias, metió en el puchero.



La mujer volvió a probar el caldo, miró hacia arriba y exclamó: ¡Ah, qué sabroso!, pero, si tuviéramos unas cuantas verduritas, sería perfecto. Un vecino fue corriendo a su huerto y volvió con una cesta de verduras recién cortadas.





CUENTO 3: SOPA DE PIEDRA

Cuando la mujer volvió a probar el caldo, miró hacia arriba y exclamó: ¡Ah, qué sabroso!, pero, si tuviéramos unas cuantas verduritas, sería perfecto, absolutamente perfecto.

Un vecino fue corriendo a su huerto y volvió con una cesta de verduras recién cortadas.



La cocinera dijo: - ¡platos para todos! -.
Luego se sentaron todos a disfrutar de la espléndida
comida, mientras la cocinera repartía abundantes
raciones de su increíble sopa.





CUENTO 3: SOPA DE PIEDRA

La mujer, que volvió a probar la sopa, dijo: - la sal- y una señora ya la tenía preparada en la mano. Luego dijo: - ¡platos para todos!-

La gente se apresuró a ir a sus casas a buscar platos. Algunos incluso trajeron pan y frutas para el postre.

Luego se sentaron todos a disfrutar de la espléndida comida, mientras la cocinera repartía abundantes raciones de su increíble sopa.



Todos se sentían felices y reían, charlaban y compartían por primera vez su comida. La mujer se fue silenciosamente, y su pequeño dejó junto a la olla la mágica piedra con la que su madre comenzó a cocinar, así ellos podrían usarla siempre que quisieran hacer la sopa más deliciosa del mundo.





CUENTO 3: SOPA DE PIEDRA

Todos se sentían extrañamente felices mientras reían, charlaban y compartían por primera vez su comida.

En medio del alborozo, la mujer se escabulló silenciosamente, y su pequeño dejó junto a la olla la mágica piedra con la que su madre comenzó a cocinar, así ellos podrían usarla siempre que quisieran hacer la sopa más deliciosa del mundo.

